

CARTA ABIERTA DE LAS ORGANIZACIONES INDÍGENAS A LOS POBLADORES DEL PACÍFICO COLOMBIANO

Santiago de Cali, agosto 21 de 2000

Al poner en conocimiento de Ustedes este pronunciamiento de los pueblos indígenas del Pacífico, estamos pensando no solamente en nuestras comunidades, sino en esa gran mayoría de pobladores de la región, como las comunidades afrocolombianas y mestizas, que comparten con nosotros situaciones de marginalidad y miseria, producto del olvido del Estado colombiano y de la voracidad de intereses económicos que extraen los recursos naturales de la región.

PENSAMIENTO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL PACIFICO COLOMBIANO SOBRE LA AGENDA PACIFICO XXI

Antes que nada es necesario que se tenga en cuenta que los pueblos indígenas Embera, Wounaan, Eperara Siapidaara, Awa, Tule, Katío, Chamí y Páez, que habitamos la región del Pacífico, a pesar de nuestras naturales diferencias, hemos venido desde tiempos inmemoriales luchando por nuestro territorio y por el reconocimiento a nuestra autonomía e identidad. En este proceso hemos buscado la alianza y unidad con otros sectores sociales y grupos étnicos, con el fin de fortalecer nuestras exigencias al Estado colombiano y lograr una mirada y un tratamiento diferente para esta región y sus pobladores.

Con esa visión hemos participado en los diferentes procesos políticos y sociales que se han dado en la región. Fue así como en el pasado forjamos alianzas con grupos de Afrocolombianos durante el período de la esclavitud, para luchar contra la opresión del régimen español y republicano, construyendo baluartes de resistencia como el Palenque del Castigo, entre otros. En el pasado reciente apoyamos decididamente, a través de nuestros procesos organizativos y constituyentes indígenas, el reconocimiento de los derechos de las comunidades afrocolombianas, del cual es fruto el artículo Transitorio 55 de la Constitución Política de Colombia.

Siempre hemos considerado importante y necesario avanzar en la consolidación de un proyecto político, articulado a nuestros proyectos culturales, que parta de reconocer y aplicar el principio de unidad en la diversidad.

Por esto apoyamos y nos constituimos en parte orgánica de la **Agenda Pacífico XXI**, que considerábamos era una respuesta a la dispersión institucional y respondía a la necesidad de construir una estrategia concertada de desarrollo regional sostenible a largo plazo, capaz de comprender e involucrar la diversidad étnica y cultural de la región, al igual que su problemática económica y ambiental,

además de responder a los deseos de construir una sociedad justa, equitativa, pluralista, tolerante, armónica y próspera. Vimos, entonces en ella, una oportunidad para avanzar en la realización de los anhelos de los pueblos indígenas y de las comunidades afrocolombianas y mestizas que habitamos la región, como son los de:

- *Definir un verdadero pacto social entre el Estado Colombiano, los pueblos indígenas, las comunidades afrocolombianas y mestizas de esta región de Colombia.*
- *Definir políticas claras que garantizaran el reconocimiento de la diferencia y permitieran la gobernabilidad y autonomía de los pueblos indígenas.*
- *Replantear el modelo económico imperante en la región y revisar las actividades económicas devastadoras, que por no ser viables económica, ambiental y culturalmente, atentan contra la vida y la integridad de los pueblos indígenas y de las comunidades afrocolombianas y mestizas.*
- *Llegar a compromisos con el Estado, el sector productivo y los demás actores regionales para impulsar un modelo de desarrollo sostenible, tanto en términos económicos como ambientales y culturales.*
- *Impedir aquellas obras de infraestructura y megaproyectos viales que además de no tener viabilidad ambiental, son insostenibles en términos económicos y degradan nuestras culturas.*
- *En concordancia con los principios de la Agenda, replantear las políticas del Gobierno en torno al manejo minero, Ordenamiento Territorial, reforma agraria, salud, educación, etc.*
- *Hacer realidad los avances constitucionales, con relación a los derechos de los pueblos indígenas y de las comunidades afrocolombianas.*
- *Definir políticas de paz y compromisos claros por parte del Estado para resolver los conflictos sociales y armados de la región.*
- *Propiciar procesos de construcción social, democráticos y participativos, en oposición a las tendencias aún vigentes que se caracterizan por ser impositivas, excluyentes y que reflejan sólo los intereses y voluntad de una élite burocrática.*

En especial, para nosotros era importante definir políticas que nos permitieran controlar económica y culturalmente nuestros territorios, para así hacer realidad nuestro derecho a decidir autónomamente sobre nuestro futuro. Para lograr esto era también imprescindible iniciar un proceso de unidad con las comunidades afrocolombianas, con el objetivo de definir concertadamente los criterios de desarrollo, que hacia el futuro permitieran consolidar al Pacífico como una región

autónoma, artífice de sus propias decisiones y con poder decisorio sobre el uso, manejo y destino de sus recursos naturales.

Iniciar un proceso social y político de tal naturaleza y envergadura implicaba una buena dosis de imaginación, creatividad y generosidad de todas las partes, con compromisos de todos para remover los escollos que han mantenido a la región, a sus pueblos y a sus grupos étnicos en la marginalidad. Pues de persistir los ya endémicos vicios del desconocimiento, la imposición y la exclusión, se va a postergar en el tiempo, no sólo la solución de nuestros problemas y los de las comunidades afrocolombianas y mestizas, sino la consolidación de un proyecto político que articule las diferentes visiones existentes en un proyecto común de región donde quepamos todos.

Eso es lo que creemos y a eso le apostamos. Esos son los criterios de nuestra participación que veíamos expresados, de alguna manera, en el documento base de la **Agenda Pacífico XXI**. Desafortunadamente durante el desarrollo de la Agenda se fue desnaturalizando su espíritu, apartándose de los acuerdos iniciales, haciéndose más permisiva a aquellos vicios autoritarios y exclusivistas que afectan la participación real. Fue a partir de entonces que no nos sentimos incluidos en la Agenda, menos considerarnos parte sustancial de ella y artífices de la construcción de una alternativa real para nuestros pueblos y para las comunidades afrocolombianas y mestizas.

Al hacer una evaluación de lo que ha sido hasta ahora la **Agenda Pacífico XXI**, encontramos qué:

- *No se entendió que la Agenda era un proceso y ejercicio de construcción de una voluntad política a largo plazo y no un documento. Se tergiversó el concepto de “Agenda como proceso” y se terminó planteando un documento CONPES, como producto y resultado de la misma.*
- *No se abocó el debate sobre un modelo de desarrollo apropiado para la región y sus pobladores, que fuera uno de los fundamentos para la constitución de la Región del Pacífico.*
- *Se ha incumplido con las condiciones, principios y criterios con los cuales surgió la Agenda.*
- *No se involucró a los sectores económicos, institucionales y académicos.*
- *La metodología no se ajustó a los objetivos de la Agenda y por ello los intereses de los pueblos indígenas no aparecen reflejados en sus conclusiones.*
- *No ha habido claridad frente al proyecto de Ordenamiento Territorial Regional en cuanto a sus objetivos y alcances. Así mismo no hay claridad sobre su*

articulación con la Agenda y el papel que juega en el proceso de pensar la región en términos de sus pobladores.

- *La Agenda no abordó seriamente el problema de la guerra y el conflicto del narcotráfico que vienen alterando nuestras territorialidades y erosionando el sentido de pertenencia a esta región. De mantener su vigencia, estos conflictos terminarían, por su fuerza y dinámica, creando un tipo de región diferente a la que anhelamos.*
- *No se buscó insertar la Agenda en la discusión de temas nacionales tan importantes y vitales para la región como las políticas minero energéticas y agrarias, Ordenamiento Territorial, seguridad social, política de paz, Plan Colombia, política de bosques, discusiones sobre la propiedad intelectual y el acceso a los recursos genéticos.*
- *Los resultados hasta ahora obtenidos y que se presentan para su validación no son el producto de un proceso de concertación con todos los sectores de la región, en particular con los pueblos indígenas.*
- *Existe un desgano institucional (alcaldías, gobernaciones, corporaciones regionales) para entender y apoyar el proceso y contribuir en la presentación de propuestas innovadoras en torno al destino de la región.*
- *Persiste la incapacidad, pero también la falta de voluntad de las instituciones y algunos sectores sociales para asumir la diferencia y respetarla. Se sigue viendo como un obstáculo la divergencia y un conflicto pensar y sentir diferente.*
- *Algunos documentos no recogen la situación y propuestas hechas por los pueblos indígenas, como son los casos de la reunión de líderes del Pacífico y el documento de visión.*
- *Algunas instituciones, como el Plan Pacífico y la Federación de Alcaldes del Pacífico, han tenido actitudes discriminatorias y excluyentes hacia los pueblos indígenas al no invitarnos a sus eventos. De esta forma se pierden oportunidades de utilizar estos espacios para crear puentes de entendimiento intercultural.*

Además observamos que se dieron problemas en la coordinación que generaron improvisaciones y cambios en el plan operativo. Esto, junto a la falta de claridad de lo que se quería en los eventos y la toma de decisiones sin contar con los delegados de las comunidades afrocolombianas y de los pueblos indígenas, condujeron a que criterios tecnocráticos y politiqueros decidieran la orientación de la Agenda, frustrando así un proceso de acercamiento y construcción de una voluntad política entre nuestros pueblos, en el cual habíamos cifrado muchas esperanzas.

A pesar de haber cometido muchos errores en este proceso, de los cuales los pueblos indígenas tampoco somos ajenos, estamos convencidos que la única salida para los pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas y mestizas es sacar adelante los objetivos que nos trazamos inicialmente en la **Agenda Pacífico XXI**, para lo cual ya hemos avanzado bastante pues no solamente tenemos identificados nuestros problemas y prioridades si no que también sabemos como no se debe construir.

Pero no obstante lo anterior consideramos que mientras no haya voluntad política de enmendar y corregir los errores, nosotros vamos a continuar impulsando nuestra propia agenda. Agenda que no es otra que la de continuar las tareas de consolidación de nuestras culturas en nuestros territorios, partiendo de la apropiación real de nuestros territorios, el manejo económico y la seguridad alimentaria, con sus procesos de fortalecimiento organizativo y político. Es por esto que nuestros esfuerzos, en estos momentos se centran en rechazar las pretensiones de aquellos sectores que quieren imponernos sus intereses, mantener la alienación de nuestros pueblos e impedir que nos constituyamos en verdaderos actores sociales con capacidad de intervenir en los asuntos de la región que afectan nuestros intereses. Pero también estamos organizándonos para neutralizar a aquellos, que tergiversando la historia y la actual realidad que vivimos, quieren llevar a las comunidades afrocolombianas a una absurda confrontación con los pueblos indígenas.

Consecuentes con nuestro lema de defender el “Territorio Tradicional del Pacífico”, también esta vigente en nuestra agenda, seguir insistiendo en la unidad y alianza de nuestros pueblos con las comunidades afrocolombianas y mestizas con las cuales tenemos lazos históricos y afinidad de problemas y necesidades. Por ello, ante todo seguimos creyendo que necesitamos la unidad para revertir la historia de ignominia a la que hemos sido condenados.

Foto 23

Nuestra Agenda política contempla la construcción de un poder social desde nuestras comunidades y autoridades porque estamos convencidos que sólo en la lucha y trajín cotidiano se funden las verdaderas alianzas y solidaridades duraderas. Pues el discurso, distante y desde afuera, por muy coherente que sea, podrá oxigenar pero no le da vida a los verdaderos proyectos sociales. Y en esto, modestia aparte, los indígenas tenemos las experiencias más exitosas del pueblo colombiano y creemos que podemos aportarle muchas ideas a nuestros pueblos del pacífico. Este es a nuestro modo de ver las cosas el camino más expedito y fructífero de crear las necesarias alianzas sociales para que algún día podamos hacer realidad este anhelo de región.

Cabildo Mayor Awa de Ricaurte, **CAMAWARI**
Asociación de Cabildos Eperara Siapidaara de Nariño, **ACIESNA**
Asociación de Cabildos Eperara Siapidaara del Cauca, **ACIESCA**

Organización Zona Baja Eperara Siapidaara-Cabildos y Autoridades
Tradicionales del Cauca, **OZBESCAC**

Asociación de Cabildos Indígenas del Valle-Región Pacífica, **ACIVA-RP**

Asociación de Autoridades Wounaan del Pacífico - **CAMAWA**

Organización Regional Embera - Wounaan del Chocó, **OREWA**

Organización Indígena de Antioquia, **OIA**

Organización Nacional Indígena de Colombia, **ONIC**